EL SANTO ROSARIO DE LAS VOCACIONES

1. EL BAUTISMO DEL SEÑOR
Así como en el bautismo de Jesús, el Espíritu Santo vino a cada uno de nosotros cuando fuimos bautizados, y acerca de nosotros el Padre dijo: - "Este es mi hijo amado, en quien me complazco". Oremos para que siempre estemos atentos a las gracias que recibimos en nuestro bautismo y vivamos la vocación que Dios ha elegido para nosotros.

2. LAS BODAS DE CANÁ
El consejo de María a los servidores de la boda también se dirige a nosotros. Oremos para que siempre hagamos lo que el Señor Jesús nos diga, incluso cuando la tarea no tenga sentido. Que las parejas casadas vivan vidas santas comprometidas con el Señor y críen a sus hijos para hacer todo lo que Él les diga.

3. EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS
JJesús es Rey no solo del mundo entero, sino también de nuestros corazones. Oremos para que seamos lo suficientemente valientes para ser sus verdaderos seguidores, tanto en nuestra vida personal como pública.

4. LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR
Pedro, Santiago y Juan fueron testigos de toda la gloria de Jesús durante la transfiguración, que es un anticipo de lo que vendrá cuando vivamos nuestra vocación. Oremos para que vivamos una vida santa y aprendamos a aceptarla y hacer los sacrificios necesarios para alcanzarla.

5. LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA
Cuando recibimos a Jesús en la Sagrada Eucaristía se crea una unión entre Él y nosotros, un vínculo que crea en nosotros una vida santa y llena de paz porque Jesús es la fuente de toda santidad y el dador de todas las gracias. Oremos para que nunca dejemos que la indiferencia entre en nuestro corazón y amemos y adoremos al Señor como lo hacen los ángeles.

MISTERIOS GLORIOSOS

1. LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR
Al resucitar de entre los muertos, el Señor Jesús nos mostró que la perseverancia y la fidelidad a nuestra vocación nos llevan a la vida eterna. Oremos para que Dios nos conceda el don de la fidelidad para que podamos gritar con nuestra propia vida: "¡Ha resucitado el Señor!"

2. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR
Cuarenta días después de su resurrección el Señor ascendió al cielo y prometió estar siempre con sus discípulos. Oremos para que nosotros, que estamos llamados a continuar su obra a través de los sacramentos y el santo testimonio, seamos fortalecidos para llevar a cabo la voluntad de Dios para la Iglesia.

3. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO
No solo recibimos nuestra vocación del Señor, sino que el Espíritu Santo nos llena con los dones que necesitamos para vivir esa vocación. Oremos para que el Señor nos renueve con los dones del Espíritu Santo y podamos proclamar la Palabra de Dios tal como somos llamados.

4. LA ASUNCIÓN DE MARÍA
María disfruta ahora de la plenitud de la vida de Dios en el cielo. Oremos para que nos demos cuenta de que Dios tiene un plan para cada una de nuestras vidas y que nuestra felicidad está en descubrir y seguir ese plan. Que, como María, fijemos la mirada en su hijo Jesús.

5. LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
María es a la vez modelo y ayuda para nosotros. Oremos para que, por su intercesión, podamos ver claramente nuestra vocación y servir a Dios y al prójimo con humildad para que otros puedan ver Su luz, en lugar de la nuestra.

V. Oh María, Madre de la Iglesia,
R. Ruega por nosotros y obtén para nosotros muchas y santas vocaciones.

EL PADRE NUESTRO DE LAS VOCACIONES

Padre nuestro que estás en los cielos.....
Has prometido no dejarnos huérfanos. Envía a tus santos ministros de salvación para que nos den el Espíritu a través del alimento de la fe y de la caridad.

Santificado sea tu nombre...
Por medio de tus ministros escogidos llenos de tu Espíritu Santo, que seas conocido y amado por todos los pueblos de la tierra.

Venga tu reino...
Y que sea edificada por tus fieles ministros a través de la santidad de sus vidas, su celo ardiente por tu gloria y la salvación de todos.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo...
Padre Eterno, no dejes de proveer a tu Iglesia de tus santos ministros que enseñen a todos los pueblos tu Santa Ley.

Danos hoy nuestro pan de cada día...
El pan de gracia que nos nutre a través de tus sacramentos. Enriquece tu Iglesia con ministros escogidos que lleven tu gracia santificante a todos los hombres y mujeres.

Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden...
Envía a tu pueblo, Señor, sacerdotes elegidos y fieles que por el sacramento de la reconciliación te devuelvan numerosos corazones necesitados de tu perdón.

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal...
Señor, si nuestros pecados nos han privado de tu amistad, te pedimos: envía entre nosotros a tus ministros de misericordia. Que con celo y sacrificio personal guarden nuestras almas del pecado y nos conduzcan a la santificación ya la salvación eterna. Amén.

- San Aníbal María Di Francia